

UNA RESPUESTA POSITIVA AL PROBLEMA DE MOLYNEUX EN LA FILOSOFÍA CONTEMPORÁNEA

A Positive Answer to Molyneux's Problem in Contemporary Philosophy

Rafael Ricardo Bohórquez-Aunta*

rrbohorqueza@unal.edu.co

Universidad Santo Tomás

Fecha de recepción: 17/11/2014

Fecha de evaluación: 14/02/2015

Fecha de aprobación: 7/09/2015

Resumen

En una carta dirigida a John Locke en 1688, William Molyneux formuló uno de los problemas más importantes y ya clásicos de la filosofía: el de la percepción sobre la relación entre el sentido de la vista y el del tacto. Esta cuestión, que demandó la atención del autor del *Ensayo sobre el entendimiento humano* hasta el punto de hacer mención de ella en su obra, ha causado desde entonces gran interés en diversos filósofos, psicólogos y científicos, llegando a ser para algunos autores el problema central de la epistemología del siglo dieciocho y un asunto no menor en las investigaciones sobre la relación entre los sentidos en nuestros días. Más allá de revisar la forma en que autores como Locke, Berkeley, Leibniz, Voltaire, Condillac, Diderot, d'Alembert y Thomas Reid, entre otros, han dado su respuesta al problema, el presente ensayo tiene como objetivo enfocarse en el trabajo de John Campbell,

* Licenciado en Filosofía, de la Universidad de San Buenaventura, sede Bogotá. Estudiante de la Maestría en Filosofía, Universidad Nacional de Colombia. Profesor e investigador del Departamento de Humanidades, Universidad Santo Tomás, sede Tunja. Contacto: rrbohorqueza@unal.edu.co

uno de los filósofos que quizá mejor ha desarrollado sistemáticamente en la actualidad una respuesta positiva al problema de Molyneux, apelando a una suerte de externalismo perceptual bastante novedoso.

Palabras clave: Problema de Molyneux, Externalismo perceptual, Vista, Tacto, Filosofía de la percepción.

Abstract

On 1688 in a letter to John Locke, William Molyneux drew up one of the most classic and important problems in the philosophy perception about the relation between sight and touch. This question –which demanded the attention of the *An essay concerning human understanding*'s author, to the point of including it in his book– has motivated a great interest in several philosophers, psychologists and scientists since then, becoming to some thinkers the central problem in the epistemology of 18th century, and nowadays a very important issue, in research about relation between senses. Faraway of reviewing the form in which some thinkers as Locke, Berkeley, Leibniz, Voltaire, Condillac, Diderot, d'Alambert, Thomas Reid, among others, have answered the Molyneux' question, the aim of this paper is to analyze John Campbell's work, one of the contemporary thinkers that perhaps has systematically developed better a positive answer to this problem, appealing to a sort of perceptual externalism quite original.

Keywords: Molyneux's Problem, Perceptual Externalism, Sight, Touch, Perception Philosophy.

A este propósito insertaré aquí un problema de ese ingenioso y estudioso promotor del verdadero conocimiento, el sabio y apreciable señor Molyneux, quien tuvo a bien enviármelo hace algunos meses en una carta suya. He aquí el problema: supongamos a un hombre ciego de nacimiento, ya adulto, y que ha sido enseñado a distinguir, por el tacto, la diferencia entre un cubo y una esfera hechos del mismo metal, y aproximadamente del mismo tamaño, de tal suerte que pueda tocando a una y la otra figura, decir cuál es el cubo y cuál la esfera. Supongamos ahora que el cubo y la esfera están sobre una mesa y que el hombre ciego recobra la vista. Se pregunta si por la vista, antes de tocarlos, podría distinguir y decir cuál es el globo y cuál el cubo.

John Locke

No parecen ser pocas ni simples las reflexiones que ha suscitado el problema ya clásico en la filosofía de la percepción sobre la relación entre el sentido de la vista y del tacto en un neovidente ciego de nacimiento. Formulado por primera vez el 7 de junio de 1688, en una carta dirigida por un eminente político y abogado irlandés al filósofo inglés John Locke, e introducido por este unos años más tarde en su *Ensayo sobre el entendimiento humano*¹, el problema de Molyneux –como se le conoce desde entonces en honor a su creador– ha despertado el interés de un número considerable de filósofos y psicólogos que, más allá de los “asuntos empíricos” que emergen naturalmente cuando con el avance de la ciencia médica se considera la posibilidad real de que un invidente de nacimiento recobre la vista², encuentran en él una serie de cuestiones muy importantes en orden a dilucidar algunos “asuntos conceptuales” de la percepción. Como lo señala Ignacio Ávila (inédito), estas cuestiones conciernen, de una parte, a “la naturaleza misma de la experiencia perceptual” y, de otra, a “las relaciones entre dicha experiencia y el pensamiento espacial”.

¹ E II, ix, §8

² En cuanto a los “asuntos empíricos”, Ávila señala que al momento de plantear el problema ni Molyneux ni sus contemporáneos contemplaron la posibilidad de que un ciego de nacimiento pudiera adquirir realmente el sentido de la vista. El problema como tal era para ellos solo un experimento mental que debía tratarse por medios meramente conceptuales. No obstante, el panorama cambió cuando en 1728 el cirujano William Cheselden publicó un informe sobre una operación en la cual había logrado remover las cataratas congénitas de un adolescente de catorce años. En el reporte, Cheselden escribió que si bien tal operación no abordaba directamente el problema de Molyneux, daba cuenta de las dificultades del joven para percibir visualmente la distancia y discriminar diferentes figuras por medio de la vista (Ávila). En la actualidad, 323 años después de la pregunta original de Molyneux, Richard Held, junto con un equipo de científicos, cirujanos, oftalmólogos y psicólogos, ha realizado un estudio con cinco niños indios de entre ocho y dieciséis años que iban a ser operados, no para recuperar la visión, que nunca tuvieron, sino para poder ver por primera vez. En el experimento se les dio a los jóvenes una serie de bloques tridimensionales y se les pidió que los tocaran. Luego de la exitosa operación, con la vista recuperada, se les presentó dos bloques distintos y se les pidió que identificaran aquellos que habían reconocido antes por el tacto. Acertaron el 58% de las veces, un porcentaje muy cercano al 50% que cabría esperar si usan el azar y no la certeza (Cf. <http://jralonso.es/2011/07/12/323-anos-despues/>). Esta suerte de experimentos parecen dar una respuesta concluyentemente negativa al problema; sin embargo, si se lo medita un poco más, antes como ahora la observación de autores como Diderot y La Mettrie sobre el reporte Cheselden cobran mucha fuerza. En efecto, si se quiere que los casos como estos den luces acerca del problema se han de satisfacer ciertas condiciones experimentales, como, por ejemplo, la de tener seguridad de que los ojos operados hayan logrado su correcto funcionamiento antes de poder lograr cualquier asociación con el tacto (Ávila).

En el primer caso, algunas preguntas están orientadas a indagar, por ejemplo, cuáles son realmente los objetos de la percepción visual o cómo se da la relación intermodal entre los sentidos de la vista y el tacto. Estas preguntas, además, según Ávila (inédito), son tratadas a varios niveles que van desde las consideraciones neurológicas y computacionales acerca de la arquitectura de la mente hasta consideraciones de tipo fenomenológico acerca de cómo le es dado perceptualmente el mundo circundante al sujeto en primera persona. En el segundo caso, emerge el asunto de si los conceptos espaciales de forma son “conceptos modales específicos” (que solo pueden en principio aplicarse sobre la base de una experiencia proveniente de una sola modalidad sensorial) o si, en contraste, son “conceptos amodales” (que pueden aplicarse apelando a más de una modalidad sensorial). Para Ávila (inédito), parece ser que una respuesta a este asunto da luces sobre el tipo de comprensión del espacio circundante que los diferentes sentidos le permiten al perceptor, y que en estrecha relación con tal respuesta, el problema de Molyneux suscita también la cuestión acerca del tipo de experiencias que justifican epistémicamente el uso de ciertos conceptos”. Así, si nuestros conceptos de formas son modales, entonces en principio su uso solo estará justificado primariamente por determinada modalidad sensorial; mientras que si se trata de conceptos amodales, su uso podría estar indistintamente justificado por varios sentidos” (Ávila). Con base en lo anterior, según lo señala Ávila (inédito), una forma de entender el problema de Molyneux consiste, pues, en determinar si con su nueva experiencia visual el neovidente estará epistémicamente justificado a emplear ciertos conceptos de forma que usa justificadamente sobre la base de sus experiencias táctiles.

De algún modo esta pregunta se encuentra en la base de las distintas consideraciones –unas más cercanas a una respuesta negativa, y otras más a una positiva– que autores de la modernidad, como Locke, Berkeley, Leibniz, Voltaire, Condillac, Diderot, d’Alembert y Thomas Reid, entre otros, han ofrecido al problema³. Un trabajo que

³ Gareth Evans (p. 397) señala que el problema de Molyneux suscitó un tremendo interés entre los filósofos y los psicólogos en ambos lados del canal, al grado de que Cassirer pudo sostener que constituía la pregunta central de la epistemología y la psicología del siglo dieciocho. (Cf. Cassirer, 1951, p. 108). Para un mejor acercamiento al recorrido histórico que ha tenido el problema de Molyneux, véase Degenaar, M. *Molyneux’s Question: Three Centuries of Discussion on the Perception of Forms*. Boston: Kluwer Academic Press, 1996; y Morgan, M. *Molyneux’s Question*. Cambridge: Cambridge University Press. Es importante destacar que, tal como lo afirma Ávila (inédito), el trabajo de estos dos autores cubre bien los momentos más importantes del problema de Molyneux desde su formulación hasta finales del siglo XIX. Con todo, resulta muy fragmentario respecto al siglo XX. Justamente, una laguna importante en la literatura sobre este problema es la ausencia de un balance general de las discusiones del siglo XX al respecto.

intente dar cuenta del balance del problema de Molyneux así entendido en la modernidad puede resultar muy interesante. Con todo, el propósito del presente ensayo no consiste en reflexionar sobre el tipo de respuesta que uno o varios de estos autores han dado a la pregunta sobre el género de experiencias que justifican epistémicamente el uso de los conceptos de forma. En realidad, el presente texto quiere enfocarse en el trabajo de John Campbell, uno de los filósofos que quizá mejor ha desarrollado sistemáticamente en la actualidad una respuesta positiva al problema de Molyneux, apelando a una suerte de externalismo perceptual bastante novedoso.

Para tal efecto, el presente texto traerá a colación algunos aspectos de la sugestiva crítica que Campbell realiza al seminal ensayo de Gareth Evans, titulado *La pregunta de Molyneux*; esta crítica trae, entre otras consecuencias, la afirmación de que si bien Evans ofrece una respuesta positiva al problema, la manera como lo hace genera ciertas dudas respecto de si el recurso a la noción de “espacio egocéntrico” y a la distinción entre el tipo de contenido representacional usado en el pensamiento y en el habla (contenido conceptual), y el género de contenido involucrado en el procesamiento biológico de la información (contenido no-conceptual), resulta suficiente para asegurar que para el neovidente le será evidente que el contenido de la experiencia de forma que obtiene por la vista y el contenido de la experiencia de forma que ha obtenido por el tacto es el mismo. Surge, pues, un problema que servirá para reconstruir la respuesta que Campbell da a la cuestión de Molyneux y que, entre tanto, servirá para analizar hasta qué punto el recurso a cierto tipo de externalismo perceptual radical puede garantizar la transparencia intermodal del contenido de la experiencia perceptual de la forma en la vista y en el tacto.

1. CONTENIDO CONCEPTUAL, CONTENIDO FENOMÉNICO Y CONTENIDO DEL PROCESAMIENTO DE LA INFORMACIÓN

En su artículo *Information Processing, Phenomenal Consciousness, and Molyneux Question*, Campbell parte de la siguiente inquietud: el sentido común sugiere que cada cual posee una serie de conceptos de forma que aplica indistintamente sobre la base de la vista y del tacto. No obstante, cada uno entiende los conceptos de forma y conoce sus propiedades en virtud de la experiencia que tiene de las formas. Y, la experiencia fenoménica de la forma en la vista parece ser muy diferente a la experiencia fenoménica de la forma en el tacto. Entonces, ¿cómo pueden los conceptos de forma que cada cual aprehende y aplica sobre la base de la vista ser los mismos conceptos de forma que cada uno aprehende y aplica sobre la base del tacto? (Campbell, 2005, p. 195).

Campbell reconoce una intuición muy afortunada en la respuesta que Gareth Evans da ante tal acertijo. Justamente, usando la noción de “espacio egocéntrico”, Evans afirma que “si el mismo tipo de contenido egocéntrico es usado indistintamente en la visión y en el tacto, y si los conceptos de forma son aplicados sobre la base del contenido egocéntrico, ya sea en la visión o en el tacto, entonces es cierto que el nuevo vidente tendrá la capacidad de discernir inmediatamente y con acierto cuál es la esfera y cuál es el cubo” (Campbell, 2005, p. 195). La razón es que simplemente estará aplicando el mismo concepto sobre las mismas bases egocéntricas.

Esta respuesta está cimentada sobre un argumento que viene como sigue:

1. Los conceptos de forma tienen su significado en virtud de sus relaciones con el espacio egocéntrico.
2. El espacio egocéntrico tiene su contenido en virtud de sus relaciones con el comportamiento.
3. El espacio egocéntrico en la visión y en el tacto tiene su contenido en virtud de las relaciones con un mismo repertorio conductual.
4. Consecuentemente, el contenido espacial egocéntrico es del mismo tipo en la vista y en el tacto.
5. Ya que el espacio egocéntrico es el mismo en la visión y en el tacto, los conceptos de forma tienen el mismo contenido si son adquiridos y aplicados sobre la base de la visión o sobre la base del tacto.

La sugestiva crítica al texto de Gareth Evans saca a la luz dos asuntos importantes: el primero consiste en que para Campbell es un error suponer que los conceptos de forma tienen su significado en virtud de sus relaciones con el espacio egocéntrico, el cual adquiere su contenido en virtud de sus relaciones con un mismo repertorio conductual; el segundo estriba en que del asegurar un mismo contenido egocéntrico para los conceptos de forma –condición necesaria para una respuesta positiva al problema de Molyneux– no se sigue que resulte tal mismidad transparente al sujeto.

En el primer caso, la idea central de Evans es que cada modalidad sensorial tiene su contenido espacial en virtud de su relación con el comportamiento, y como solo hay un espacio comportamental, entonces solo hay un espacio egocéntrico que es el mismo en todas las demás modalidades. Campbell analiza esta idea con base en el ejemplo de un submarino que se comporta de acuerdo con un sistema de coordenadas latitud-longitud. Así, la información que necesita quien controla el comportamiento del submarino, esto es, su ubicación y a dónde quiere dirigirse, es

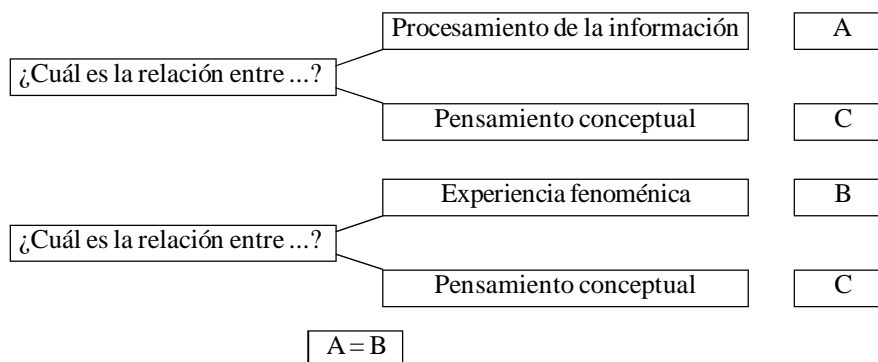
otorgada de acuerdo con este sistema de coordenadas. Es evidente que las latitudes y longitudes juegan un rol importante en la navegación del submarino; pero esto no significa que el sistema de coordenadas latitud-longitud ha obtenido su significado en virtud de su rol en el control del submarino. Muy probablemente, el sistema de coordenadas ha obtenido su entero significado previamente a su uso en la navegación, significado previo que es aprovechado cuando el sistema es usado en el control del submarino (Campbell, 2005, p. 199).

No es nada absurdo suponer que el espacio egocéntrico juega un rol especial en el control ordinario de los movimientos del sujeto; tampoco, que muy a menudo la información que el sujeto tiene sobre la percepción de la locación de este o aquel objetivo viene de forma egocéntrica. Con todo, el punto de Campbell es que del rol especial que juega el espacio egocéntrico en el comportamiento del sujeto no se sigue que los términos de este espacio tengan su contenido en virtud de su rol en la dirección de la acción: los términos egocéntricos podrían obtener su significado en virtud de algún rango de hechos muy distinto (Campbell, 2005, pp. 199-200).

Para analizar el segundo caso, Campbell hace referencia a una distinción, que fue introducida por primera vez por Evans y otros, sobre la que descansa el argumento arriba citado; esta distinción se da entre el tipo de contenido representacional conceptual usado en el pensamiento y en el habla, y el género de contenido que está involucrado en el proceso biológico de la información, aquel que los científicos usan para caracterizar las operaciones del sistema cerebral involucrado en la percepción. No parece haber mucha dificultad en cuanto al “contenido conceptual” (a nivel del pensamiento) debido a que parece estar regido por el criterio intuitivo de la diferencia en virtud del cual el sujeto asume actitudes diferentes cuando es capaz de pensar y discernir entre dos conceptos distintos. Según esto, la transparencia del contenido conceptual de la forma resulta evidente al sujeto, y fácilmente, en este nivel, el concepto de cubo o de esfera podría ser aplicado con éxito en una u otra modalidad sensorial⁴.

⁴ Dos citas que acompañan este asunto: “[...] the thought associated with one sentence *S* as its sense must be different from the thought associated with another sentence *S* as *its* sense, if it is possible for someone to understand both sentences at a given time while coherently taking different attitudes towards them, i.e. accepting (rejecting) one while rejecting (accepting), or being agnostic about, the other” (Evans, 1982, citado por: Campbell, 2005, p. 205) “[...] So if two sentences express the same thought, it must be immediately recognizable by the subject, in the sense that the subject cannot coherently take conflicting attitudes towards them” (Campbell, 2005, p. 206).

Ahora bien, no así parece suceder en sentido estricto a nivel no-conceptual. Si bien Evans está convencido de que el problema sobre la aplicación de los conceptos de forma debe ser resuelto apelando a la relación entre estos conceptos con el espacio representado egocéntricamente, esto lo hace porque asume que el contenido fenoménico de la experiencia perceptual está dado en términos de “contenido no-conceptual”. Y, debido a que el contenido egocéntrico de la experiencia visual es idéntico al contenido egocéntrico de la experiencia táctil, entonces Evans considera que los dos sentidos tienen la capacidad de hacer la misma contribución al entendimiento de los conceptos de forma. Sin embargo, si Evans cree firmemente que el carácter fenoménico de los dos sentidos es el mismo, es porque realiza una movida que consiste en sustituir un problema sobre la arquitectura del proceso de información del sujeto y su relación con el pensamiento conceptual por un problema sobre la relación de la experiencia fenoménica con el pensamiento conceptual:



Sin embargo, apelar al contenido no-conceptual y confundir A con B no da garantía de una caracterización convincente del contenido fenoménico de la experiencia de la forma; en efecto, se esperaría que una explicación del fundamento del contenido conceptual produjera como resultado la comprensión y la transparencia para el sujeto de la identidad del contenido fenoménico de la experiencia de la forma. Ciertamente, lo que signifi que tal cosa parece estar supuesto en el argumento 1-5 de Evans, cuando asume que la identidad de los conceptos de forma aplicada sobre las bases de la vista y del tacto significan que el sujeto se da cuenta de que es la misma forma la que está percibiendo por la vista y por el tacto, y si dos aspectos de la experiencia tienen el mismo contenido fenoménico debe ser evidente tal identidad para el sujeto. No obstante, aun cuando una cierta transparencia esté supuesta a nivel del contenido fenoménico, no necesariamente se da tal transparencia del contenido involucrado en el procesamiento biológico de la información: el sujeto no necesita registrar igualdad o identidad del contenido involucrado en dos estados biológicos del procesamiento de información:

Cuando dos contenidos del procesamiento de información están en diferentes sistemas modulares, no hay garantía de que su igualdad de contenido deba ser registrada en cualquier forma o a cualquier nivel. Ellos simplemente pueden estar en diferentes modalidades con su significado regulado por conjuntos muy diferentes de leyes (Campbell, 2005, p. 206)⁵.

Lo que está en juego en la crítica de Campbell es la irreductibilidad de tres niveles o aspectos involucrados en una teoría satisfactoria de la percepción. Parece ser que cuando Evans sustituye A H” C por B H” C cae en el error de reducir B en A. Tal equívoco lo lleva a pensar que en la medida en que en B y en C hay transparencia, el sujeto está epistémicamente justificado a emplear el concepto de forma en sus experiencias visuales que aplica justificadamente sobre la base de sus experiencias táctiles. Sin embargo, como se señaló anteriormente, no es claro que B pueda reducirse en A, y menos evidente aún que en A o en B exista transparencia del contenido de la experiencia de los conceptos de forma para el sujeto. Como Campbell lo señala:

Tenemos que reconocer que hay una tal cosa como el contenido fenoménico de la experiencia, y que éste está relacionado con el contenido conceptual y con el contenido del procesamiento de la información. Pero el contenido fenoménico no tiene que ser identificado ni con el contenido conceptual ni con el contenido del procesamiento de la información. En vista de esto, hay tres conjuntos muy diferentes de fenómenos allí relacionados –el contenido conceptual, el contenido del procesamiento de la información y el contenido fenoménico– y deberíamos simplemente articular sus relaciones de uno a otro sin sentirnos compelidos a producir alguna suerte de reducción (2005, p. 211)⁶.

⁵ “When two information processing contents are contents in different modular systems, there is no guarantee that their sameness of content must be registered in any way or at any level. They may simply be in different modules, with their significance regulated by quite different sets of laws” (Campbell, 2005, p. 206).

⁶ “We have to acknowledge that there is such a thing as the phenomenal content of experience, and that it is related to conceptual content and to information-processing content. But phenomenal content does not have to be identified with either conceptual or information-processing content. On the face of it, there are three quite different sets of phenomena here—conceptual content, information-processing content, and phenomenal content—and we ought simply to articulate their relations to one another without feeling compelled to provide reductions” (Campbell, 2005, p. 211).

Lo anterior insta a la cuestión de si realmente los conceptos de forma son “amodales”, y, en el caso de que los sean, si aún se necesita de un asunto que justifique epistémicamente el uso indistinto de tales conceptos por la vista y por el tacto, esto es, un aspecto epistémico que dé cuenta de la transparencia intermodal si se quiere argumentar una respuesta positiva al problema de Molyneux. Quizá una mejor caracterización del contenido fenoménico de la experiencia de forma solvente esta dificultad; este será el reto que Campbell se propone en sus artículos *Molyneux’s Question* y *Shape Properties, Experience of Shape and Shape Concepts*, y su análisis es el propósito del presente ensayo en lo que resta.

2. INTERNALISMOVS. EXTERNALISMO

Una teoría de la percepción de la vista y del tacto debería contener una explicación adecuada –sin caer en ningún tipo de reduccionismo– de la relación y la articulación entre el contenido del procesamiento de la información, el contenido fenoménico y el contenido conceptual. Es preciso reconocer que existen vínculos causales entre el contenido del procesamiento de la información llevado a cabo en el cerebro de un sujeto y su experiencia consciente; también, que hay profundas relaciones de explicación causal entre los juicios conceptuales del sujeto y los contenidos del procesamiento cerebral de la información. Sin duda, tal como lo señala Campbell, un ejemplo de lo anterior es la metodología de la ciencia cognitiva aplicada a seres humanos, la cual depende de la idea de que los informes verbales del sujeto, que, presumiblemente, son en general de carácter conceptual, pueden explicarse en parte por el contenido del procesamiento cerebral subyacente en varios más o menos subsistemas modulares (Campbell, 2005, p. 211). Es posible, por tanto, establecer ciertas relaciones entre el contenido del procesamiento de la información y el contenido fenoménico, y entre aquel y el contenido conceptual.

Con todo, falta por indagar cuál es la relación entre el contenido fenoménico y el contenido conceptual. Tal como lo sugiere Campbell, a este nivel de relaciones nace un gran acertijo: parece ser que el contenido fenoménico de la experiencia del perceptor es muy diferente en las diferentes modalidades sensoriales y, sin embargo, también parece ser que el perceptor, generalmente, es consciente de la identidad que hay entre lo que ve y lo que toca. El problema de Molyneux insta a investigar justamente cuál es la relación que existe entre la percepción de la forma en las diferentes modalidades sensoriales y su relación con el uso de los conceptos de forma que se aprehenden y se aplican en virtud de la experiencia que se tiene de las formas. Algunas de las dificultades que suscita el problema parecen haber sido en

alguna medida ya solventadas⁷; empero, como se puede apreciar por lo dicho, para Campbell aún permanece la cuestión no menor de si existe una diferencia entre “el carácter fenoménico de la forma” en la vista y en el tacto.

Al punto, es prudente recordar que por conciencia fenoménica se entiende, generalmente, aquella propiedad de los estados, procesos y sucesos mentales que se da cuando, y solo cuando, “hay *algo* que es como *algo*” para el sujeto. Alguien puede decir, *verbi gratia*, “hay *algo* que es como *respirar aire fresco en la mañana*”. Tener la experiencia de “respirar aire fresco en la mañana” es un estado fenoménicamente consciente. Que sea *algo* como “tener una experiencia consciente” se refiere al carácter fenoménico de tal experiencia (Kriegel, 2006, pp. 58- 64). En el caso de la experiencia perceptual de la forma, lo que Campbell insta a investigar es si hay una diferencia entre tener una experiencia consciente de la forma en la vista y en el tacto, es decir, si hay *algo* que es como percibir visual o táctilmente la forma para el sujeto en primera persona.

Es claro que existen varias diferencias entre la experiencia visual y la experiencia táctil, puesto que cada cual es consciente, precisamente a través de la vista y del tacto, de las diferentes propiedades de las cosas, tales como sus texturas o colores; esta observación podría arrojar una primera respuesta a la pregunta. Bien podría argumentarse que hay una diferencia notable en el carácter de la experiencia que cada uno usa en la práctica para determinar por cuál modalidad sensorial está percibiendo alguna forma, y que, por lo mismo, una respuesta afirmativa al problema de Molyneux no es posible; no obstante, considero que una mejor atención a la manera como Campbell comprende el problema de Molyneux puede dar claridad al respecto de la necesidad de formular la pregunta sobre la diferencia o mismidad del carácter fenoménico de la experiencia de la percepción de la forma. Campbell expone el problema de Molyneux del siguiente modo:

La cuestión de Molyneux concierne a un hombre nacido ciego que puede decir por el tacto cuáles cosas son esferas y cuáles cosas son cubos, y que ahora obtiene el uso de su visión. La cuestión es si será capaz de decir por la visión cuáles cosas son esferas y cuáles cosas son cubos⁸.

⁷ Ver: Brandt Bolton, Martha. “The Real Molyneux Question and the Basis of Locke’s Answer“. *Locke’s Philosophy: Content and Context*. Rogers, G.A. J. Editor. Oxford: Oxford University Press, 1994. Y, Rock, Irving. *The Logic of Perception*. New York: W.H Freeman, 1984.

⁸ “Molyneux’s Question concerns a man born blind, who can tell by touch which things are spheres and which are cubes, and who now gains the use of his sight. The question is whether he will be able to tell by vision which things are spheres and which things are cubes” (Campbell, 1996, p. 27).

Justamente, no se expone el problema a nivel de la experiencia de *instancias* de figuras geométricas tridimensionales, sino de *tipos* de figuras geométricas tridimensionales. No se le está pidiendo al neovidente que identifique por la vista la misma esfera o el mismo cubo que ha experimentado táctilmente, sino que discierna entre los varios objetos que hay en frente cuál es una esfera y cuál es un cubo. Esta sutil observación trae bastantes implicaciones en la forma de comprender y desarrollar el problema. Un buen ejemplo que puede ilustrar este punto es cuando se observa una serie de objetos de una misma figura pasando sucesivamente uno tras otro. Es evidente que cuando se pasa de una instancia a otra, también cambia la experiencia visual que se tiene de tal instancia. No obstante, si se considera la experiencia no en cuanto a la *instancia*, sino en cuanto al *tipo*, se podría reconocer que es una misma figura en varios objetos: se considera la figura en *sí misma*. Así, pues, lo que Campbell quiere investigar es si existe alguna diferencia entre la experiencia visual y táctil de la forma *en sí misma*, esto es, si la percepción de la *forma en sí misma* tiene un carácter fenoménico distinto en la vista en comparación con el tacto.

¿Qué hace a una experiencia perceptual una experiencia de la forma? Para Campbell (1996, p. 302) pueden haber al menos dos posibilidades; la primera consiste en que las experiencias tienen su propia geometría intrínseca, que existe independientemente de las relaciones del perceptor con el ambiente, es decir, que existe un espacio fenoménico en el cual son configuradas las “sensaciones”. Esta posibilidad va más de la mano de un enfoque *internalista* de la percepción, según el cual la existencia de una geometría fenoménica en la consciencia sobre los objetos constituye un *dato primitivo* que no tiene explicación en ninguna otra cosa más fundamental. Un *internalista* de la percepción de la forma, por ejemplo, asumiría que la percepción incluye la sensación de la forma, que sería aquello que hace consciente a una experiencia de la forma. Estas sensaciones de la forma, distintas en la vista y en el tacto, son configuradas en un espacio sensorial, produciendo propiedades y relaciones tales como “es una curva fenoménica” o “es fenoménicamente paralelo a”. Aunque esta alternativa suena bastante convincente, para Campbell aún queda sin resolver un asunto: no es claro si una “conciencia primitiva de la forma” podría ser muy diferente en las distintas modalidades sensoriales que tendrían a su vez sus propias geometrías fenoménicas y, por lo mismo, no sería tan evidente una suerte de transparencia intermodal (Campbell, 1996, p. 303).

La segunda posibilidad consiste en que una persona podría estar usando un sistema neuronal cuya función es aprehender las propiedades de la forma de los objetos a

su alrededor. De este modo, los aspectos geométricos de la propia experiencia de los objetos estarán constituidos por la geometría de los objetos en el propio contorno físico. Un *externalista de la percepción* de la forma creería, por consiguiente, que lo que hace la experiencia de la forma consciente es el hecho de que esta está respondiendo a las propiedades de la forma de los objetos en el ambiente. Así, un externalista puede sostener que la percepción de la forma es amodal (Campbell, 1996, p. 351).

Campbell, al intentar explicar las conexiones que puede haber entre la cuestión de si la percepción de la forma es amodal y el asunto del debate Internalismo vs. Externalismo, termina recurriendo a un externalismo bastante radical. Una forma de buscar un recurso más moderado consiste en pensar que las sensaciones de forma y, ciertamente, todas las experiencias perceptuales están estratificadas dentro de clases similares anteriores a cualquier circunstancia medioambiental que entra en juego en la percepción. En este recurso más moderado, según Campbell, las consideraciones externas pueden entrar en juego cuando un sujeto intenta decir cuáles clases similares de sensaciones está identificando. El fundamento de este recurso estriba en la necesidad de poder explicar la posibilidad de una ilusión. En efecto, no podrían existir las ilusiones si hubiese una fuerte dependencia de las relaciones del perceptor con el ambiente, y debido a que una persona puede tener la experiencia de un cubo que no es producido por un cubo, esta persona necesita ser capaz de decir que tiene una experiencia de la suerte de experiencias que son característicamente producidas por un cubo en forma adecuada. Lo anterior presupone una estratificación de experiencias en las clases que son anteriores a la cuestión de cómo son producidas, estos es, una estratificación que es anterior a cualquier consideración ambiental que entra en juego. De este modo, aunque el recurso moderado es externalista, en la medida en que en la práctica un sujeto en primera persona identifica clases de experiencias perceptuales por referencia a sus causas características, una estratificación internalista de las experiencias dentro de clases similares se presupone como algo anterior (Campbell, 1996, p. 302).

Al respecto surgen dos problemas. De un lado, una posición externalista radical sostendría que la estratificación inicial de experiencias dentro de clases similares demanda de por sí la referencia al ambiente; de lo contrario, las experiencias serían concebidas como una masa amorfa; esta refutación del externalista hacia el internalista descansa en la idea de que una estratificación puramente interna de experiencias no daría cuenta de cómo se dan simultáneamente las experiencias de personas diferentes en la misma clase similar o cómo puede suceder la experiencia de una sola persona

en diferentes momentos; es más o menos lo que Wittgenstein señalaba en *Las investigaciones filosóficas* como la imposibilidad de un lenguaje privado⁹; el punto de Campbell es que la suerte de sensaciones dentro de las clases similares demanda constitutivamente apelar al ambiente, y debido a que el ambiente es compartido por los diferentes perceptores –o el mismo perceptor en diferentes momentos– es posible tener una suerte de conmensurabilidad entre las experiencias de diferentes perceptores o del mismo perceptor en momentos diferentes.

De otro lado, el externalismo se encuentra con la imposibilidad de explicar las ilusiones, puesto que no se puede apelar directamente a los factores ambientales para explicar el sentido en el cual una ilusión de la forma, por ejemplo, es similar experiencialmente a una percepción verídica de la forma. Campbell atisba una posible solución cuando afirma que lo que hace a la propia consciencia *consciencia de la forma* es el hecho de que se está usando un sistema neuronal cuyo rol es aprehender las propiedades de la forma de los objetos que están en el entorno. Así, la similitud entre una ilusión de la forma y la percepción verídica de la forma puede ser explicada apelando a la mismidad registrada en el sistema neuronal subyacente (Campbell, 1996, p. 303).

En cualquier caso, el uso de la noción de una “consciencia primitiva de la forma” no desentona a primera vista con una explicación internalista o externalista de la experiencia consciente de la forma. Un internalista sobre la percepción de la forma, por su parte, pensaría que lo que hace consciente la experiencia de forma, esto es, las sensaciones de forma, puede ser muy diferente en la vista y en el tacto: la percepción de la forma es modal. En contraste, un externalista sobre la percepción de la forma pensaría que lo que hace una experiencia consciente de forma es el

⁹ Desde un punto de vista más pragmatista, Wittgenstein aseguraba que el significado de las palabras y el sentido de las proposiciones está en su función, es decir, en su uso en el lenguaje. Así, preguntar por el significado de una palabra o por el sentido de una proposición tiene que ver con cuestionar cuál es el uso que tienen en el lenguaje, cómo se usan, y, puesto que dichos usos son muchos y multiformes, el criterio para determinar el uso correcto de una palabra o de una proposición estará determinado por el contexto al cual pertenezca, que siempre será un reflejo de la forma de vida de los hablantes. Dicho contexto recibe el nombre de *juego de lenguaje*. Estos juegos de lenguaje no comparten una esencia común sino que mantienen un parecido de familia. De esto se sigue que lo absurdo de una proposición radicaría en usarla fuera del juego de lenguaje que le es propio. No podría por tanto existir algo así como un lenguaje privado dado que un lenguaje es un conglomerado de juegos, los cuales estarán regidos cada uno por sus propias reglas y no nadie puede, en sentido estricto, seguir privadamente una regla.

hecho de que esta está respondiendo a las propiedades de forma de los objetos en el ambiente. La primitiva conciencia de la forma sería definida como un sistema neuronal cuyo rol es la aprehensión de las propiedades de la forma en los objetos circundantes en el ambiente. Así, el externalista puede sostener que la percepción de la forma es amodal.

Ahora bien, aunque un enfoque externalista de la percepción de la forma trae consigo algunas implicaciones muy valiosas al ofrecer una solución positiva al Problema de Molyneux, en el sentido de que ofrece la posibilidad de concebir la percepción de la forma como amodal, como un fenómeno singular que sucede en cualquier modalidad sensorial y es individualizado por las propiedades geométricas externas. Algunos detractores podrían objetar que el recurso a un externalismo tan radical constituye un camino erróneo para brindar una solución adecuada al problema; esta objeción se ampara en la idea de que las propiedades de la forma deben ser pensadas en términos de su “significación causal”, es decir, la forma como un objeto afecta las maneras como interactúa con otros objetos y también el modo como un sujeto puede hacer uso de este. Si se tiene en cuenta que, ordinariamente, las personas que perciben las formas logran algún conocimiento de la significación causal de varias de sus propiedades, bien podría uno preguntarse si acaso el conocimiento de las propiedades de la forma se agota con el conocimiento de su significación causal, o si será que la percepción de la forma provee una dimensión más profunda en el conocimiento de la forma. Campbell asegura que para lograr mayor claridad en la forma como el recurso a la noción de una conciencia primitiva de la forma puede ayudar a ofrecer una respuesta positiva al Problema de Molyneux, se debe sustraer de la percepción ordinaria de la forma cualquier comprensión que vaya de la mano con su significación causal de las propiedades.

3. PROPIEDADES CATEGÓRICAS Y PROPIEDADES DISPOSICIONALES

Al punto, conviene hacer una distinción entre *propiedades categóricas* y *propiedades disposicionales* de los objetos. Las propiedades disposicionales son aquellas capacidades que tiene un objeto para operar en cierto modo, bajo ciertas condiciones; las categóricas no son disposiciones a actuar de cierto modo. Según Dancy (1993, p. 187), puede darse el caso en que se crea que si un objeto tiene una propiedad disposicional, también debe tener una categórica, dado que las propiedades disposicionales necesitan de un fundamento que no sea disposicional. Por ejemplo, el “ser cortante” es una propiedad disposicional; con todo, un cuchillo cortante debe serlo en virtud de la configuración no disposicional de sus moléculas;

esta configuración es una propiedad categórica que fundamenta la disposición del cuchillo a cortar con facilidad, y es posible que también otras, como la disposición a parecer gris bajo cierta luminosidad. Muy probablemente, si no hay tal referencia a una propiedad categórica, la explicación de una propiedad disposicional, de la capacidad que tiene un objeto para operar en forma dada, constituiría una explicación de *virtus dormitiva*; sería como explicar el hecho de que el opio pone a dormir a las personas diciendo que tal suceso es debido a que el opio tiene un poder de hacer dormir (Campbell, 1996, p.p. 309-310).

Para Campbell, la noción de “un poder de un objeto” ofrece un modelo para la descripción de una propiedad en términos de su significado disposicional. Un *poder* es un estado de *input-output* de una cosa, una disposición para que esta tenga un comportamiento específico en una circunstancia determinada: por ejemplo, si un objeto es frágil, entonces es susceptible de que tienda a romperse cuando le sea aplicada una presión adecuada. La descripción canónica de este tipo de propiedad disposicional es:

“En circunstancias adecuadas C, el objeto responderá en la forma R” (Campbell, 1996, p. 304).

Ahora bien, para Campbell, las formas en sí mismas no son estados de *input-output* en este sentido, pues no son algo que afecta el comportamiento de un objeto en una forma particular. Es verdad que las formas inciden en un comportamiento determinado de un objeto, pero cuando lo hacen están aunadas con otras propiedades que el mismo objeto tiene. En este sentido, cuando se habla de un “poder condicional” de un objeto, en realidad se hace referencia a que un objeto tendrá cierto poder si también tiene ciertas propiedades. La descripción canónica de un poder de tal suerte es:

“Si el objeto tiene propiedades Q1.....Qn, entonces el objeto tiene un poder P” (Campbell, 1996, p. 305).

Así, por ejemplo, la propiedad de ser cúbico puede identificarse con la posesión de un grupo de poderes condicionales; esta es la forma general de la teoría sobre las propiedades que expone Schoemaker (1984), teoría que si bien puede funcionar para describir cómo una propiedad puede identificarse con un grupo de poderes condicionales, no así sucede con su fórmula inversa, esto es, “cualquier conjunto de poderes condicionales constituyen una propiedad”. En efecto, no parece ser cierto

que cualquier agrupación de poderes condicionales llegue a conformar una propiedad; se necesita que tal grupo cuente con una unidad conferida por leyes causales que el objeto mismo tiene, algo así como lo que puede significar una familia para un grupo de personajes en algún sentido parecidos. Desde este punto de vista, la percepción de la forma no es más que la percepción de un objeto teniendo un cierto grupo, una familia, de poderes condicionales.

Campbell asegura que si se indaga en las implicaciones comportamentales de la percepción, esto es, la manera de darse de un objeto en su relación con un sujeto, y que determina asimismo su relación conductual, parecerá que existe gran posibilidad de darle sentido a la idea de la percepción de la forma como una familia de poderes condicionales; sin embargo, si se considera que la percepción de la forma no se agota con la percepción de un conjunto de poderes condicionales, sino que podría ir más allá, se podría pensar asimismo que la percepción de la forma es percepción de los fundamentos categóricos de un conjunto de poderes condicionales. En efecto, un poder condicional en sí mismo es un poder que afecta otros poderes de un objeto (un poder de un orden superior). Ahora bien, si se piensa en los poderes como teniendo fundamentos categóricos, tales poderes tendrían que ver con cómo el objeto puede estar en varios mundos posibles. Este ejercicio de considerar el objeto en varios mundos posibles lleva a pensar cómo está fundamentado el objeto en los hechos del mundo real. Así, si un objeto tiene un poder que afecta a los demás poderes, ese poder debería tener en sí mismo un fundamento categórico, un fundamento en el que sucede realmente. Surge, pues, una alternativa a la hipótesis que Shoemaker expone sobre la percepción de las propiedades de la forma: en lugar de ser concebidas como una familia de poderes condicionales, las propiedades de la forma son las bases categóricas de tal grupo de poderes condicionales: las propiedades de la forma son los fundamentos de los poderes de orden superior.

La alternativa al supuesto de que las propiedades de las formas son grupos de poderes condicionales es considerar que la identidad de las propiedades consiste en alguna cosa lógicamente independiente de sus potencialidades causales. El punto crucial en el argumento de Shoemaker es la idea de que todo lo que puede conocerse de una cosa es su comportamiento. En contraste, la respuesta alternativa que ofrece Campbell consiste en que las propiedades de la forma pueden percibirse inmediatamente, y que lo que se percibe al percibir las propiedades de la forma son los fundamentos categóricos de los poderes de orden superior: no hay nada inefable en las propiedades de las formas así concebidas, puesto que no son más que lo que ordinariamente un sujeto ve y toca.

Sobreviene la cuestión de si las conexiones entre la percepción de la forma y la acción del sujeto o la imaginación agotan el contenido de la percepción de la forma. Una posibilidad, muy acorde con la teoría de Shoemaker, es que si se acepta que tales conexiones agotan el contenido de la percepción de la forma, entonces habría una explicación funcionalista sobre la manera ordinaria de pensar las propiedades de la forma: las propiedades de la forma serían propiedades con un cierto rol funcional, que es especificado en virtud del patrón de conexiones entre la percepción de la forma y la acción. Otra posibilidad consiste en que las conexiones entre la percepción de la forma y la acción del sujeto no agotan el contenido de la percepción de la forma (Campbell, 1996, pp. 352-356). Según Campbell, junto a esas conexiones, la percepción de la forma provee el conocimiento de su propiedad como fundamento categórico de todos los patrones funcionales que son especificados.

4. CONCLUSIÓN: UNA RESPUESTA AFIRMATIVA AL PROBLEMA DE MOLYNEUX

La forma como hasta el momento he presentado el análisis que hace Campbell a la relación intermodal de los conceptos de forma no agota, ni mucho menos, la riqueza de los tres textos del autor citado. Existen varias consideraciones y ejemplos que ameritan un cuidadoso estudio. Con todo, al punto creo poder hacer más próxima la respuesta que Campbell ofrece al problema de Molyneux. El problema de Molyneux, en la versión que le interesa a Campbell, consiste en determinar si una persona ciega de nacimiento, que puede decir por el tacto qué cosas son esferas y qué son cubos, es capaz, al obtener la vista, de decir por la visión cuáles cosas son esferas y cuáles son cubos, y si con su nueva experiencia visual el neovidente estará epistémicamente justificado a emplear ciertos conceptos de forma que usa justificadamente sobre la base de sus experiencias táctiles.

En el trasfondo del problema permanece un acertijo que apunta a la relación entre la naturaleza misma de la experiencia perceptual y el pensamiento espacial: el sentido común sugiere que cada cual tiene una serie de conceptos de forma que aplica indistintamente sobre la base de la vista y del tacto. Además, la capacidad de entender los conceptos de forma y de conocer sus propiedades estriba en la posibilidad de tener experiencias de las formas. Mas la experiencia fenoménica de la forma en la vista parece ser muy diferente a la experiencia fenoménica de la forma en el tacto. El acertijo que surge, pues, es ¿cómo pueden los conceptos de forma que cada cual aprehende y aplica sobre la base de la vista ser los mismos conceptos de forma que cada uno aprehende y aplica sobre la base del tacto?

Si se quiere dar una respuesta positiva al problema de Molyneux habría que analizar la diferencia que hay entre el carácter fenoménico de la experiencia de la forma en la vista y el carácter fenoménico de la experiencia de la forma en el tacto. Es verdad que existen muchas diferencias a nivel fenoménico entre un cubo tocado y un cubo visto; sin embargo, si se medita un poco más en la forma como está planteado el Problema de Molyneux, allí no se insta a indagar la relación entre la experiencia fenoménica de “instancias” de objetos por la vista y por el tacto, sino la relación entre la experiencia fenoménica de la percepción de la forma por estas dos modalidades sensoriales en cuanto a “tipos” de objetos, es decir, se insta a investigar cuál es el carácter fenoménico de la experiencia de la forma *en sí misma*. Esta sutil observación permite replantear el acertijo, ya que no resulta claro que la experiencia fenoménica de la forma *en sí misma* sea distinta en la vista y en el tacto. Puede haber un sentido en el cual –sin caer en ningún tipo de reduccionismo entre el contenido del procesamiento de la información, el contenido fenoménico y el contenido conceptual– tal experiencia fenoménica de la forma en sí misma sea transparente en las dos modalidades sensoriales y, por consiguiente, el conocimiento de los conceptos de forma y de sus propiedades, que se da en virtud de la experiencia de las formas, permita construir una respuesta positiva al problema.

Lo que está en juego en estas consideraciones sobre el Problema de Molyneux es justamente la *modalidad o amodalidad* de los conceptos espaciales de forma. Si tales conceptos son *modales*, en principio solo podrán aplicarse sobre la base de una experiencia proveniente de una sola modalidad sensorial, y la respuesta al Problema de Molyneux será negativa. Si, en contraste, estos conceptos son *amodales*, entonces podrán aplicarse apelando a más de una modalidad sensorial, y la respuesta al Problema de Molyneux será positiva.

El sentido en el que puede ofrecerse una respuesta positiva adecuada al problema contrasta con una manera típica de comprender las propiedades de las formas según su significación causal, esto es, como *propiedades disposicionales*. Según este modelo, las propiedades de la forma son propiedades con un cierto rol funcional que es especificado por el patrón de conexiones entre la percepción de la forma y la acción. No se desconoce que la forma de un objeto afecta las maneras como interactúa con otros objetos, y también el modo como un sujeto puede hacer uso de él; no obstante, de esto no se sigue que el conocimiento de las propiedades de la forma se agota con el conocimiento de su significación causal. Para Campbell, la percepción de la forma provee una dimensión más profunda en el conocimiento de la forma, esto es, una *base categórica* de la forma que sirve muy bien a la noción

de una *conciencia primitiva de la forma* para explicar qué es lo que hace experiencia de la forma a una experiencia perceptual.

Existen dos maneras para dar respuesta a tal cuestionamiento. La primera es una postura *internalista* sobre la percepción, según la cual existe un espacio fenoménico en que las sensaciones son configuradas; sostiene que lo que hace consciente la experiencia de forma son las sensaciones de forma, que podrían ser muy diferentes en la vista y en el tacto; en este sentido, la percepción de la forma es modal. La segunda, una postura *externalista* sobre la percepción de la forma, pensaría que lo que hace una experiencia consciente de forma es el hecho de que esta está respondiendo a las propiedades de forma de los objetos en el ambiente. La conciencia primitiva de la forma puede estar determinada por un sistema neuronal cuyo rol es la aprehensión de las propiedades de forma de los objetos circundantes. Así, el externalista puede sostener que la percepción de la forma es amodal.

Por último, una postura internalista se vería compelida a afrontar el siguiente problema: el internalista usa la idea de un “encuentro subjetivo de sensaciones” para describir cómo son clasificadas dos sensaciones dentro del mismo tipo. El recurso a esta idea está motivado por la garantía de tener algún acceso privilegiado a las sensaciones en primera persona para no incurrir en el error de no poder clasificar adecuadamente cada una de ellas. Esta idea es elevada a tal punto que un internalista la asume como el criterio de identidad de las sensaciones. Si se asocia análogamente este recurso a lo que Wittgenstein alguna vez refutó como la imposibilidad de un lenguaje privado, bien se podría observar que no queda claro cómo este recurso introspectivo puede dar cuenta de la mismidad o diferencia de las sensaciones experimentadas por personas diferentes o por una sola persona en momentos diferentes (Campbell, 1996, p. 357).

Para una postura externalista, el anterior asunto no sería una dificultad. Desde que lo que hace a la percepción de la forma experiencia de la forma es que las propiedades externas en cuestión son propiedades categóricas de los objetos, el ambiente juega un rol constitutivo en la determinación del carácter fenoménico de la experiencia de la forma. Lo que hace a la propia conciencia *conciencia de la forma* es el hecho de que una persona está usando un sistema neuronal cuyo rol es aprehender las formas de los objetos circundantes. Y, dado que varias personas pueden compartir el mismo ambiente, o este permanecer sin cambio significativos tras una y otra experiencia perceptual, entonces la semejanza o diferencia de una sensación puede ser prescrita sin recurrir a ningún artificio introspectivo.

REFERENCIAS

- Ávila, I. (inédito). *El problema de Molyneux en la filosofía moderna*. Bogotá.
- Brandt Bolton, M. (1994). "The Real Molyneux Question and the Basis of Locke's Answer". *Locke's Philosophy: Content and Context*. Rogers, G. A. J, editor. Oxford: Oxford University Press.
- Campbell, J. (2005). "Information Processing, Phenomenal Consciousness and Molyneux's Question". *Thought, Reference and Experience: Themes from the Philosophy of Gareth Evans*. Oxford: Oxford University Press.
- Campbell, J. (1996). "Molyneux's Question". *Philosophical Issues 7. Perception*.
- Campbell, J. (1996b). "Shape Properties, Experience of Shape and Shape Concepts". *Philosophical Issues, 7*.
- Cassirer, E. (1951). *The philosophy of the Enlightenment*. Boston: Beacon Press (citadopor Evans, Gareth: *La pregunta de Molyneux*).
- Dancy, J. (1993). *Manual de introducción a la epistemología contemporánea*. Madrid: Tecnos.
- Degenaar, M. (1996). *Molyneux's Question: Three Centuries of Discussion on the Perception of Forms*. Boston: Kluwer Academic Press.
- Kriegel, U. (2006). "Theories of Consciousness". *Philosophy Compass*, pp. 58-64.
- Locke, J. *Ensayo sobre el entendimiento humano*. (E II, ix, §8).
- Morgan, M. *Molyneux's Question*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Rock, I. (1984). *The Logic of Perception*. New York: W.H Freeman.
- Schoemaker, S. (1984). "Properties and Causality". *Identity, Cause and Mind*. Cambridge: Cambridge University Press (citadopor: Campbell, John. Molyneux's Question). <http://jralonso.es/2011/07/12/323-anos-despues/>